

LAS ESCUELAS OFICIALES DE IDIOMAS DE LA REGIÓN EN LA CUERDA FLOJA

La enseñanza de idiomas nunca ha sido un tema importante para los sucesivos gobiernos de este país y, hoy en día, seguimos observando incluso cómo nuestros adolescentes pueden cursar sólo un idioma extranjero obligatorio en la ESO, mayoritariamente el inglés.



Línea abierta

Françoise Mallier

► Presidenta de la Asociación de Profesores de EEOOII de la Región de Murcia

Comprobamos cómo cada día se hace más necesario hablar un idioma extranjero y cómo, en respuesta a esa necesidad, la población demanda cada vez más no sólo una enseñanza de calidad, sino también unas certificaciones que refrenden el conocimiento adquirido y le sirvan de 'justificantes' a nivel internacional.

La enseñanza de idiomas, no obstante, nunca ha sido un tema importante para los sucesivos gobiernos de este país y, hoy en día, seguimos observando incluso cómo nuestros adolescentes pueden cursar sólo un idioma extranjero obligatorio en la ESO, mayoritariamente

el inglés. Todos sabemos que el dominio de la lengua inglesa es absolutamente necesario pero la UE recomienda desde hace años el conocimiento de al menos dos idiomas aparte del idioma materno para todos los ciudadanos europeos.

Si en el marco de la enseñanza oficial no podemos cursar más de un idioma obligatorio y si el abanico de ofertas es tan reducido (en la ESO difícilmente se puede estudiar otro idioma que no sea inglés; en menor medida, francés y, de manera testimonial, alemán...), los ciudadanos no tienen más remedio que acudir a las Escuelas Oficiales de Idiomas para recibir una formación especializada y adquirir una competencia en lengua extranjera.

En las EEOOII de la Región de Murcia, unos 19.000 alumnos presenciales acuden para formarse. Las Escuelas de Idiomas son, por tanto, necesarias y, pese a que todos reconocen el papel importante que desempeñan en nuestra sociedad, sin embargo, la administración educativa sigue sin prestarles toda la atención que requieren.

El recientemente nombrado presidente de la Comunidad Autónoma ha realizado algunas modificaciones en el Ejecutivo regional y las Escuelas Oficiales de Idiomas han vuelto a cambiar de área y de responsables. Hasta hace unas semanas estaban ubicadas en el Servicio de

Enseñanzas de Régimen Especial que tenía su propia Dirección General. Dicho Servicio acaba de desaparecer y las EEOOII pasan a depender de la dirección general de Universidades, según el Decreto de Consejo de Gobierno nº 44/2014, de 14 de abril, por el que se establecen los órganos Directivos de la Consejería de Educación (BORM, 15 de abril).

Por un lado, ver cómo por primera vez, al asimilarnos con la enseñanza universitaria, se nos da una relevancia y un estatus que nunca antes nos habían sido reconocidos, puede ser alentador pero, por otro lado y una vez que se ha pasado el efecto sorpresa, nos damos cuenta de que se nos priva de una Dirección General propia y específica que centre todos sus esfuerzos y dedicación en ocuparse de unas enseñanzas que necesitan regulación, reconocimiento, unificación entre las distintas comunidades autónomas y un largo etcétera.

Tal vez hayan colocado a las EEOOII en la dirección general de Universidades para otorgar a los idiomas la importancia que tienen o tal vez es que no sabían dónde colocarlas. La realidad es que no sabemos muy bien en qué va a quedar todo esto en la práctica.

Las universidades disponen de un Servicio de Idiomas que siempre ha mirado con recelo a las Escuelas de Idiomas. Mientras dicho servicio organiza pruebas de dominio para el nivel B1, las EEOOII llegan al nivel B2; aquel es un centro examinador de instituciones privadas pero no certifica, mientras que las EEOOII sí certifican. El Servicio de Idiomas forma, nosotros también.

¿El hecho de incluirnos en la dirección general de Universidades quiere decir que vamos a empezar a trabajar conjun-

tamente por el bien de todos? Hace ya muchos años, cuando Magisterio y Turismo pasaron a ser Escuelas Universitarias, las Escuelas de Idiomas se quedaron donde estaban, y siguieron siendo enseñanza no obligatoria, la academia barata donde acudir para conocer a gente y para ampliar formación asistiendo a unas clases de calidad impartidas por docentes preocupados por su materia y por hacer que sus alumnos adquieran todo el bagaje necesario para poder desenvolverse fuera de España.

Tampoco podemos obviar que los docentes de las EEOOII han visto cómo la calidad de la enseñanza no es el factor prioritario de una Administración que, al incrementar el número de grupos a cargo de cada uno de ellos, ha reducido en la actualidad el número de horas de clase semanales que los alumnos reciben; este hecho conlleva una merma en la dedicación y en la atención personalizada a cada alumno.

Simplemente esperamos de la Administración que escuche al colectivo de profesores de Escuelas Oficiales de Idiomas que sólo pretende que sus condiciones de trabajo sean las más acordes para perseguir el objetivo de que los españoles alcancen un nivel de competencia idiomática equivalente al de los ciudadanos del resto de países de la Unión Europea. Esto se consigue con unas aulas no masificadas, con un número de horas de dedicación al alumno suficiente para trabajar todas las competencias con el mismo rigor y con un número de grupos razonable por profesor. También, por qué no decirlo, con una dotación económica suficiente para poder atender a todos los ciudadanos tal y como se merecen.



Pity Alarcón

► pityalarcon.wordpress.com
► pityalarcon@ono.com

Lo Veo Así

EL VALOR DE NUESTRO VOTO

Es curioso cómo se está desarrollando la campaña a las Elecciones Europeas 2014. Ahora que necesitaríamos, más que nunca, que el ciudadano se pronuncie, porque Europa está dejando de ser la Europa de su nacimiento, la de la igualdad, la de la solidaridad, la del bienestar, esta campaña se está desarrollando como de tapadillo. No hay un decidido quehacer institucional de animación al voto –es lícito sospechar que interesa la abstención– y, créanme, hay una gran parte de la ciudadanía que desconoce que el próximo 25 se celebrarán unas elecciones que nos interesan a todos, y mucho, porque las señas de identidad del proyecto europeo siempre han sido la solidaridad y la cohesión; aunque los parti-

dos conservadores que gobiernan Europa en los últimos años parecen ignorar esas señas de identidad.

Hay que recuperar esa premisa y solamente se podrá conseguir participando en unas elecciones que marcarán el futuro de esta Europa que se nos está transformando tanto que es difícilmente reconocible, y el ciudadano tiene en sus manos un instrumento muy valioso, el de su voto. Y sí, con nuestro voto podemos hacer que las cosas cambien, que Europa no continúe cuesta abajo en la rodada. Que no prosiga por el camino emprendido hacia la desigualdad entre personas y países. Que no permanezca insensible hacia el creciente empobrecimiento de las clases medias y recupere las políticas que cohesionan la sociedad y redistribuyen la riqueza, porque Europa inició hace tiempo un camino que arroja datos demoledores: El 24% de la población total de la Unión Europea—unos 120 millones de personas— está en riesgo de pobreza o exclusión social: 27% niños; 20,5% mayores de 65 años y un 9% de personas que, aún teniendo empleo, no cubren sus gastos. Gastos que en protección social han disminuido en casi todos los Estados miembros.

La crisis económica y las consecuencias de austeridad fiscal llevada a cabo por la Comisión Europea, han disparado la desigualdad entre los ciudadanos europeos y entre los Estados miembros a niveles desconocidos desde que se inició la construcción europea. Y la desigualdad no sólo se mide en términos de pobreza y exclusión social, también en términos de igualdad en el acceso a servicios públicos fundamentales como la

educación o la sanidad. Sí, las reformas estructurales impuestas desde Bruselas han erosionado los sistemas de protección social existentes, provocando la exclusión o la dificultad de acceso de buena parte de los ciudadanos a los mismos. Las políticas de recorte del gasto público que están afectando gravemente al acceso y la calidad de los servicios sociales provienen del dogma de la derecha de que las cuentas públicas son insostenibles, y que se debe restringir el gasto, sin consideraciones de qué tipo de gasto ni de qué consecuencias tiene esa decisión.

El mantra de la derecha: crisis económica igual a políticas de austeridad, ha provocado una mayor destrucción de empleo; aumentando la pobreza y el riesgo de exclusión social, y consiguiendo lo contrario a lo que se buscaba al dispararse la deuda pública en muchos países al pretender fiar todas las soluciones a la tecnocracia, al vacío de la política, al desentendimiento de las necesidades sociales para centrarse, exclusivamente, en los intereses de las grandes corporaciones y los mercados.

Es necesario cambiar todo esto. Es necesario que las políticas sociales dejen de ser empleadas como un mero instrumento de ajuste y se conviertan en políticas europeas, aquellas que justificaron el nacimiento de Europa. Y los ciudadanos debemos participar en unas elecciones en las que nos jugamos el futuro, porque todos los partidos no son iguales, todas las ideologías no son iguales; aunque pretendan hacérselo creer.